

CAPITULO XXII

Gobierno del marques de Croix: expulsion de los Jesuitas.

El hecho que mas resalta en el gobierno de este virey, fué la expulsion de los jesuitas: ruidoso acontecimiento, que ha dado materia á la pluma de muchos hombres que brillan en el mundo literario; y que será el objeto de todo este capitulo. Este es uno de los hechos que interesa conocer no solo para la mejor inteligencia de la historia nacional, sino de la universal, porque afectó á todo el orden social, es una llave maestra, con la cual se puede penetrar hácia los oscuros rincones del pasado, como servir de guia para andar por los inciertos caminos del porvenir. No es posible que en unas cuantas lineas que podemos consagrar á este asunto tan vasto, se abarque en toda su gigantesca magnitud y con sus misteriosas circunstancias; se hace preciso pues que la luz en esta materia se busque en las muchas luminosas obras que se han publicado para poner en claro el acontecimiento, cuanto se necesita depurarlo para que ocupe su lugar en la historia; y yo aquí solo ensayaré á extraer una narracion que pueda servir de guia para que los lectores entren despues á formalizar el estudio de que yo no haré sino presentar un ligero bosquejo.

Uno de los hombres que se ha ocupado de tan importante materia y que ha escrito sobre mejores datos y con mayor crítica, dice al dar principio á sus trabajos. —“Emprendo una obra difícil, imposible tal vez. Referir me propongo el origen, el desarrollo, las grandezas, los sacrificios, los estudios, las misteriosas combinaciones, las luchas, las vicisitudes de toda especie, las ambiciones, las faltas, las glorias, las persecuciones, y los martirios de la Compañía de Jesus.”

“Diré la prodigiosa influencia que ejerció esta sociedad sobre la religion por sus santos, por sus apóstoles; por sus teólogos, por sus oradores, por sus moralistas; sobre los reyes por sus directores de conciencia y por sus diplomáticos; sobre los pueblos por su caridad y por su docta enseñanza; sobre la literatura por sus poetas, por sus historiadores, por sus sabios y y por los escritores que en todos idiomas ha producido, tan puros en el gusto como en el estilo.”

“La mostraré en su cuna, militando por la Iglesia católica y por las monarquías, que el protestantismo naciente se arrogaba ya la mision de destruir.”

“Penetraré en sus colegios, de donde salieron tantos personajes famosos, gloria ó desgracia de su patria.”

“La seguiré mas allá de los mares, sobre la vasta extension de todos estos oceanos desconocidos, á donde el celo por la Casa del Señor arrastraba á sus padres, que despues de haber sido la luz de los gentiles, engrandecian el cuadro de la civilizacion y de las ciencias, enseñando a los hombres sentados a la sombra de la muerte, cuán bellos son los pies de los que evangelizan la paz.”

“Estudiaré su Instituto tan poco conocido, y de que con tanto amor ó con tanto odio se ha hablado. Profundizaré esta politica, tan tenebrosa segun sus detractores, tan obvia segun sus partidarios; pero que dejó marcados con su sello indeleble los siglos XVI XVII y XVIII, época la mas célebre del mundo por la difusión de las ideas y por la importancia de los acontecimientos.”

“Investigaré hasta en sus abismos esta Jerusalem celestial para unos, infernal para otros, que ha tenido contacto con todo el bien, que se ha inmiscuido con todo el mal, obrado en el universo.”

“No me dejaré arrastrar ni por los entusiastas que en torno

CAPITULO XXII
BIBLIOTECA
U. A.

de sí ha suscitado la Compañía de Jesús, ni por las antipatías ó rencores que ha eternizado su omnipotencia.

Los jesuitas no me han contado en el número de sus discípulos ni tampoco me vieron entre sus neófitos. Ni soy su amigo, ni su admirador, ni su adversario. Ni les debo reconocimiento, ni me siento movido con respecto á su Orden de prevención alguna. Ni estoy en ellos, ni con ellos, ni por ellos, ni contra ellos. Son á mis ojos lo que Vitelio, Othon y Galva eran para Tácito; no los conozco ni por la injuria ni por el beneficio.

Como historiador, no paso de la historia, no adhiriéndome sino á la verdad, no procurando sino deducir consecuencias lógicas al auxilio de hechos no contestados ó incontestables, y no formando opinion de los hechos y personas sino después de un escrupuloso examen.

El día de la justicia debe por fin rayar para todos, hasta para los discípulos de San Ignacio de Loyola. A la par que todas las creaciones humanas que llevan consigo un principio fecundo, los jesuitas se han hallado expuestos á dos escollos, que no les fué dado evitar siempre por las flaquezas inherentes á la humanidad. Demasiado poderosos han sido para no tener aduladores. Todavía se les cree demasiado temibles y por esto excitan apasionadas antipatías.

En medio de estos conflictos de opiniones que se cruzan y luchan entre sí, y que después de trescientos años rara maravilla por cierto tienen el mundo atento á una polémica cuyo interes no debilitan las revoluciones mas ruidosas, la Compañía de Jesús se ha dado á sí misma mas hombres distinguidos, ha reportado mas victorias, sufrido mas derrotas, producido ó consumado mas cosas extraordinarias, que veinte órdenes de religiosas juntas.

Nacida para el combate, siempre sobre la brecha, arrojando en el fondo de la soledad á lo mas fuerte de la batalla sus

mas intrépidos campeones, sirviéndose de todas las armas que puede manejar un sacerdote, escapando de un peligro para precipitarse en otro, haciendo frente á la vez á las mas encumbradas inteligencias y á los pueblos mas bárbaros, desafiando á las tempestades y haciéndolas nacer alguna vez, triunfando aquí, sucumbiendo allá; pero combatiendo donde quiera y sin cesar, viviendo entre las controversias ó espirando en los tormentos, se ha hecho improvisadamente la enseña y el escudo de la iglesia católica, apostólica romana.

Esta compañía ha tenido momentos de grandeza, cuales nunca vio brillar sobre su reino el mas afortunado monarca; pero como todas las grandezas de la tierra, este espléndido debió tener sus eclipses. A los días de prosperidad sucedieron años de luto, las riquezas provocaron la envidia; el poder creó rivales y enemigos; poder lleno de una magestad terrible, porque ni ambicionaba los honores ni aspiraba á la celebridad. Contentábase á lo mas con una luz modesta y casi siempre con la sombra; y del pié de los tronos, descendian los jesuitas por medio de la confesión al estrecho recinto del artesano ó á la choza del labrador. Veíaseles tomar asiento en el consejo de los reyes y en la escuela de los párvulos. De la mansion de los magnates, de la antigua basilica en donde se celebraban los concilios, pasaban sin transicion al techo de la indigencia doliente; y á fin de hacerse un todo para todos, habitaban con igual amor la masmorra del preso, el palacio de los príncipes de la tierra y la gruta del salvaje.

Desde el primer momento de su fundacion hasta el día en que estoy escribiendo estas líneas, no han cesado los jesuitas de llenar el mundo con la fama de su nombre. Religion, moral, política, oratoria, poesia, ciencias exactas, literatura, viajes, erudicion, descubrimientos, bellas artes, sobre todo han influido, todo lo han dominado.

Por medio de los reyes, de los que se habían constituido guías espirituales, gobernaban el mundo.

Poníanse al frente de la marcha de las ideas y de la civilización sabiendo hasta por las dificultades para la admisión en su orden atraer las inteligencias, aprovecharlas y someterlas al yugo de una obediencia pasiva, haciéndose populares por la amabilidad y por la discreción, uniendo la ciencia de Dios con la ciencia de los hombres, llegaron a dominar a los pueblos.

Por la educación cuyo secreto poseían junto con los Oratorianos y que dispensaban á todos con mano verdadera y liberal, inculcaron á las generaciones nacientes aquellos principios que tenían obligación de propagar. Dueños así de lo presente por medio de los hombres, disponiendo del porvenir por medio de los niños, llegaron á realizar una ilusión que hasta San Ignacio nadie se había atrevido á concebir.

La historia de este Instituto tan grande en lo pasado, tan combatida al momento de romper las revoluciones, siempre tan paciente en sus esperanzas, siempre tan animada de un vigor que se rehace en medio de los combates, siempre tan magnífica en los reveses y en las persecuciones, y no dando muestra de debilidad sino cuando el soplo de la fortuna hincha su vela con harto violenta rapidez, tal es la historia que voy á trazar. (1)

Al caer la caída del grande imperio Romano, dos barbaros del Norte, como un rio que sale de madre, se desbordaron por toda la Europa: pero antes que á su empuje, cayera el palacio de los Césares: antes que al golpe de la macana del salyaje, cayera desmunazado el formidable aparato de poder de los dominadores del mundo, la religion de Jesucristo se había adelantado para prevenir aquel solemne momento, en que al

(1) Creteau—Joly Historia religiosa política y literaria de la Compañia de Jesus. Tom. 1.º Cap. 1.º

terrible choque de dos barbaros de las selvas, con los Señores de la barbarie, el mundo iba á recibir una trasformacion completa y absoluta. La religion esperando el momento de llenar con su luz civilizadora, todo el mundo oscurecido por las tinieblas de un paganismo impuro y cruel, había esperado con una paciencia heroica y que no puede explicarse sino por tres siglos de sufrimientos, en la oscuridad de las catacumbas, en el fondo de los valles desiertos, en las cimas de las montañas solitarias y muchas veces se hallaba en el palacio de los Emperadores ó en las filas de sus huérfanos, pero oculta siempre bajo la librea del esclavo ó del uniforme del legionario romano. Cuando cayó el coloso, no dejó que sus fragmentos fueran hollados por la planta del barbaro, sino que saliendo de todos sus retirados albergues, amazo entre sus manos á vencedores y vencidos, fundiendo con esta mezcla un nuevo mundo, al que le inspiró el sello de la civilización segun lo había recibido de su autor, y con cuanto lo permitia el estado de la cosecha materia con que formaba la primora sociedad cristiana.

El progreso que recibió entonces esta sociedad, le dió impulso para caminar mas de mil años, formando la Europa de la edad media, con sus opulentas ciudades, los mágicos castillos de los señores feudales, y sus millares de claustros, en cuyos sólidos muros venian á estrellarse las pasiones del siglo, humillándose á los piés del cenobita, que abismado en sus voluntarias austeridades, procuraba la propia santificación después de haber trazado al mundo su trayecto para que corriera en busca de su perfeccion progresiva. El respeto que los pueblos profesaban siempre á los reyes, la veneracion con que estos veian á los Pontífices romanos, y la energía con que los gefes de la iglesia defendieron siempre los derechos de la religion, mantuvieron esa larga paz que forma una de las épocas mas dilatadas del curso de los tiempos. Verdad es que en todo este tiempo no faltaron espíritus inquietos que quisieran

saudir aquel Estado de un equilibrio general que guardaba la sociedad entera; pero la voz de los novadores quedó ahogada entre las decisiones de los concilios, ó las piadosas prácticas de los monges cristianos, ó las capitulares de los reyes ó á los golpes de aquellos caballeros de doble naturaleza, que se presentaban á la arena armados con el sable del soldado y cubiertos con el yelmo y la coraza de la religion. Pero la sociedad tenia que sufrir aún nuevas trasformaciones, las ciencias y las artes encerradas todo el tiempo de su juventud en los salones áulicos, ansiaban por salir al mundo para ostentar los frutos de su edad, madura; cansadas las inteligencias de la abstraccion de las cuestiones teológicas, esperaba con impaciencia la llegada de otros nuevos encantos para su imaginacion: queria las bellezas de la literatura, el primoroso desarrollo de las artes, ver en un amigable consorcio las ciencias sublimes del espíritu con las admirables de la naturaleza física: presentia cercano este momento de transicion, y se apresuraba á saludarlo. En estos momentos en que rebozando la inteligencia, dejaba los círculos donde habia permanecido por muchos siglos, se lanzaba un grito contra la religion tan lleno de ingratitud como de inconsecuencia: acusábasele de ser la opresora de las inteligencias que ella misma habia redimido de la barbarie, y nutrido con su espíritu por mas de mil años para que á su tiempo marcharan al sendero de su perfeccion: los mismos adelantos que hasta allí habian podido tenerse, se querian convertir en otros tantos elementos destructores, conque asestarle el golpe de muerte; y parece que siguiendo el ejemplo de Wiclef y Juan de Huss, todo el mundo queria conmovirse á la voz de inconsecuente reforma; con que Martin Lutero y Juan Calvino, llamaban á los pueblos de las cuatro partes del mundo para destruir el arca en que se habia salvado la humanidad civilizada. Los crímenes de los hombres quieren arrojarlos á la cara de

la religion: y con pretexto de purificar la religion, se corrompen á los hombres. El veneno se inocula en el corazon de los pueblos y se destila tambien en la copa en que beben los reyes: se quiere hacer una general conjuracion; y en estos momentos la imprenta y la náutica, deben ser los poderosos agentes para coligar á todos los pueblos de la tierra. Gutemberg inventa los caracteres de la imprenta para la multiplicacion indefinida de los conceptos. Colon se lanza al grande Oceano para señalar el camino de un nuevo mundo. Vasco de Gama pone á la Europa en contacto con la India Oriental y Magallanes da su vuelta al rededor del mundo, como precursor de aquella agitacion, que sin pensarlo iba á producir una maravillosa luz, que penetrara hasta los mas incógnitos rincones del mundo. En estos momentos de ebullicion moral, las bellas letras salen por todos los pueblos esparciendo flores y aromas en su camino, para atraer en pos de sí el entendimiento que por muchos siglos habia estado adormecido: la historia abre sus páginas para evocar la memoria de los grandes hombres y de los hechos maravillosos: la escultura y la pintura, hacen que el mármol y los lienzos espresen un atrevido pensamiento, las lenguas antiguas salen del mausoleo en que se habian relegado al olvido, para hacer que se entiendan todos los hombres: la jurisprudencia sacude su soñolienta existencia y encarna en el espíritu de Maquiavelo para hacer aparecer máximas desconocidas; y la astronomia viene á enseñar un nuevo sistema en el movimiento de las estrellas, para hacer variar tambien el arreglo de los tiempos. Todos los espíritus se agitan, y en aquellos momentos de actividad universal, todas las naciones se apresuran á dar su contingente á los adelantos de la inteligencia; y los genios se suceden unos á otros. Cuando parecia estar ya todo preparado, todas estas maravillas y prodigiosos descubrimientos quie-